

La mujer en barrios populares de Quito

Teresa Quiroz Martín
María de la Luz Morgan

En los dos últimos años, el Área de Modelos Prácticos del CELA TS viene impulsando una línea de trabajo que intenta promover la sistematización de experiencias de Trabajo Social en América Latina, con la finalidad de motivar a profesionales que realizan prácticas con sectores populares, a que inicien un proceso de conocimiento y aprendizaje en torno a la experiencia vivida, con el interés de recuperar estas prácticas profesionales y comunicarlas al colectivo de Trabajadores Sociales del continente.

El trabajo que a continuación reseñamos se inscribe en esta línea programática. Sus autoras, Mercedes Prieto, Cecilia Amaluiza, Noris Araque y María Helena Peñaherrera, realizan un esfuerzo por repensar una experiencia de apoyo a la organización de las mujeres en el Barrio de La Primavera, de Quito-Ecuador, desarrollada a través de CEPLAES (Centro de Planificación y Estudios Sociales), entre 1982-1985.

El Proyecto¹, en su planteamiento original, define a la organización como el "único y más eficaz instrumento para modificar situaciones de pobreza y marginalidad de las Mujeres"² y, consecuentemente con ello, se propone desarrollar Centros de Madres, "como una organización autónoma con capacidad de programar acciones en beneficio de sus integrantes s- de su comunidad"³.

Como mecanismo de intervención, el proyecto plantea una metodología de investigación participativa-acción, con dos momentos claramente definidos:

- Un primer momento de investigación, que combina una estrategia convencional con elementos de investigación participativa tendientes a recuperar la percepción de las mujeres sobre los problemas barriales;
- Un segundo momento, de apoyo a la organización, que contempla actividades de formación, capacitación y transformación en problemas de servicios y de infraestructura.

¹ Prieto, Mercedes; C. Amaluiza; N. Araque y M.H., Peñaherrera. "Proyecto de Sistematización: Organización y Promoción de la Mujer en Barrios Populares de Quito". CEPLAES, Quito, 1985. Salvo que se señale lo contrario, todas las citas son de este documento.

² Pág. 6.

³ Pág. 7.

Se pretendía que esta fase terminara con la progresiva autonomización de las organizaciones de apoyo de CEPLAES, conjuntamente con la evaluación y sistematización de los resultados obtenidos.

Esta forma metodológica dicotomizada presenta dificultades en el desarrollo del trabajo, que las autoras comentan así: "El primer momento corresponde a la propuesta del proyecto inicial y está planteada como un proceso de investigación desde fuera de los grupos objeto de la experiencia, cuyo diseño corre a cargo de un equipo especializado que determina los temas abordados y las técnicas a emplear, selecciona la unidad de investigación y plantea varios objetivos a cubrir de acuerdo a un cronograma. La experiencia de trabajo se inicia inscrita en los parámetros de acción y conocimientos señalados y su ejecución corre a cargo de un equipo de facilitadores de CEPLAES distinto al que formula el proyecto. En el transcurso del trabajo, y a medida que va interactuando con el grupo participante, el equipo interioriza las limitaciones del programa propuesto"⁴.

Se convoca a las mujeres, a través de sucesivas motivaciones, logrando reunir a un grupo de ellas que se interesan por la propuesta hecha por CEPLAES, e iniciar su participación en un núcleo incipiente. En ese momento "lo popular urbano" se transforma en un conjunto de rostros y de vidas. "Lo externo de los planteamientos, así como la distancia que media entre el equipo y la comunidad, van cobrando fuerza, a la vez que el equipo puede recoger y escuchar la voz de las mujeres. Se evidencia, cada vez con más fuerza, que la estrategia inicial propuesta entra en contradicción con la dinámica de las mujeres en los barrios. Ellas no perciben su situación ni las posibles soluciones, de la forma como las plantea el proyecto. El desarrollo de una "investigación participativa", en los términos planteados en el diseño, no tiene audiencia en el barrio"⁵. En estas condiciones. El programa se propone buscar 'las áreas de interés de las mujeres y promover una estrategia de motivación y participación en relación a esos intereses.

Esta ruptura las lleva a hacer las siguientes consideraciones:

- Se constata que la estrategia inicial del proyecto obedece a un proceso que se desarrolla desde la lógica de los investigadores, la cual entra en contradicción con la lógica de los sujetos a los cuales está dirigido el proyecto. Se trata de una propuesta que no ha surgido de ellas misma, cuyo origen es externo a la realidad que se busca transformar.

- La participación de las mujeres en el proceso de investigación es utilizada como mecanismo de motivación y, dentro de esta perspectiva, el conocimiento no es concebido como un acontecimiento colectivo, sino como algo que parte de definiciones previas, lo que condiciona el conocimiento popular⁶

⁴ Pág. 85

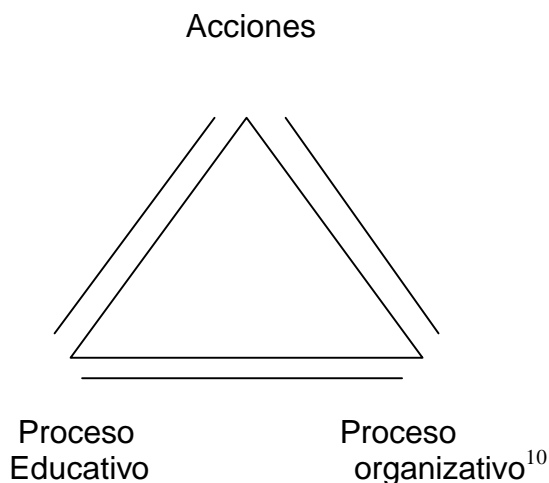
⁵ Pág. 99-100

⁶ Cfr. pág. 102.

Por lo tanto, la lógica del proyecto está negando la posibilidad de que la acción y participación del grupo de mujeres pueda producir un conocimiento válido que alimente el proceso de investigación que se propone⁷.

Por estas razones se llega a un segundo momento, el cual "está marcado por un rescate y redimensión del sujeto participante: el grupo de mujeres pobladoras. Esto hace posible incorporar a las mujeres al diseño, programación y ejecución de las acciones. Se procede, entonces, a diseñar una estrategia de trabajo en la que se conjuga, permanentemente, la investigación -el conocimiento- con la acción propiamente tal"⁸.

La modificación fundamental que se hace al proyecto es entender el proceso como un colectivo de reflexión y educación, que articula las demandas que van explicitándose a medida que la organización avanza y se cristaliza, y en base al criterio de "educación en la acción", se procede a reformular las líneas pedagógicas del proyecto en torno a dos ideas centrales: la autovaloración de la mujer y su organización y participación⁹.



Los resultados obtenidos en relación a las acciones implementadas demuestran que las iniciativas de capacitación, formación y transformación sentaron las bases para un proceso de educación en torno a la organización. El diseño y evaluación constante de las acciones posibilitaron incorporar, paulatinamente, criterios organizativos. A su vez, el desarrollo de las acciones contribuyó al surgimiento y consolidación del liderazgo y de un estilo de organización democrático.¹¹

En lo que se refiere a la auto percepción de las mujeres, se partió del supuesto que la participación de la mujer en la organización le permite socializar

⁷ Cfr. pág. 103.

⁸ Pág. 85

⁹ Cfr. pág. 103-104.

¹⁰ Pág. 120

¹¹ Cfr. Pág. 158

sus necesidades y problemas, que de ser individuales (privados), pasan a ser barriales (objetivos, públicos e históricos), factibles de ser enfrentados y resueltos grupalmente. La experiencia de participación, bajo una dinámica democrática y de respeto mutuo, permite a la mujer una toma de conciencia gradual de sus capacidades, un descubrimiento de su sentido de poder, poder de expresarse, de conocer para transformar, de estar organizada.

En su práctica cotidiana, la mujer inicia la ruptura con los esquemas tradicionales y la búsqueda de nuevos modelos de relación, de una nueva identidad. El análisis retoma los cuatro niveles de ruptura planteados por Julieta Kirkwood en un documento de FLACSO, Santiago¹² :

- a) Ruptura de niveles de atomización y aislamiento a un "nosotras".
- b) Ruptura de niveles de dependencia como grupo socio-cultural.
- c) Ruptura con la concepción de la mujer como improductiva y que no trabaja.
- d) Ruptura con la conceptualización de dos esferas excluyentes: mundo privado y público.

Cada uno de estos aspectos es analizado desarrollando las formas concretas en que se van dando estas rupturas entre las mujeres que participaron en la experiencia, ilustrándolas con comentarios y citas de las mismas mujeres.

Queremos especialmente recalcar la importancia que tiene en el desarrollo de este trabajo, el hecho que la realidad y la práctica hayan obligado al equipo a reformular el proyecto inicial, rescatando y redimensionando la participación del grupo de mujeres pobladoras. Ello solo fue posible gracias a la flexibilidad del equipo y a su capacidad de saber escuchar al pueblo y a sus necesidades, así como de respetar sus ritmos, sin tratar de imponerlos desde fuera. Por otra parte, la capacidad de autocrítica del equipo le permite tomar distancia frente a su experiencia, analizarla objetivamente y extraer toda su riqueza en términos de aprendizaje surgido de esta práctica.

A su vez, el proyecto desarrollado en La Primavera le permitió al CEPLAES diseñar una propuesta metodológica para el trabajo con sectores populares, que representa un aporte significativo de esta experiencia, a ser discutido y contrastado con otras experiencias.

En términos generales, la propuesta metodológica se podría sintetizar en los, siguientes rasgos:

- La investigación-acción es un método, y no sólo un instrumento de trabajo "capaz de desarrollar un proceso de conocimiento colectivo donde se trata de superar la distancia entre sujeto y objeto, que permita recuperar información, así como también hacer una reflexión y toma de posiciones y recrear un instrumental metodológico de acuerdo a las necesidades concretas de los grupos"¹³(método de capacitación).
- Las estrategias de trabajo popular no pueden estar diseñadas desde fuera de los grupos, sino que deben contar, en todo momento, con su participación.

¹² Pág. 161

¹³ Pág. 110.

- Se prioriza un acercamiento a lo cotidiano como instrumento principal del trabajo de campo ". . . se propone iniciar, conjuntamente con los grupos, la elaboración de un conocimiento colectivo y de transformación, desde la dimensión de lo que es propio a su cultura y de acuerdo al modo como estos sectores conceptualizan aspectos de su realidad concreta"¹⁴.
- Es de suma importancia reconocer la especificidad de las prácticas de los grupos que son sujetos de las acciones a implementar: en este caso, lo femenino.

Finalmente, este trabajo, en su desarrollo, ilustra cuál es el papel del marco teórico en la sistematización. Los conceptos con que se trabaja son aquellos que sirven para iluminar la experiencia, haciendo posible la comprensión y comunicación a personas ajenas a su desarrollo- Asimismo, representa un excelente ejemplo de cómo el análisis del contexto está al servicio de la sistematización de la experiencia. Con ello, se recuperan los aspectos del contexto histórico, político-económico y de coyuntura, que sirven para interpretar y destacar los condicionantes de la experiencia que estuvieron presentes en su proceso de desarrollo.

En síntesis, pensamos que este documento representa un aporte importante para Trabajadores Sociales y profesionales afines, que realizan programas similares con sectores populares, especialmente con mujeres, puesto que entrega pistas de reflexión sugerentes en el plano teórico-metodológico y práctico.

Sin lugar a dudas, esta breve reseña pretende invitar a una lectura mas profunda y detallada de este texto, que significa un avance para quienes intentan comprometerse con los sectores populares y aprender de su experiencia de organización y lucha.

¹⁴ Pág. 117